

ADAM BLADE

Busca Fieras[®]



¡CROMOS
COLECCIONABLES
DE REGALO!

 DESTINO

 KRAB 
EL AMO DEL MAR

KRAB,
EL AMO DEL MAR



ADAM BLADE

CAPÍTULO UNO

UNA NUEVA MISIÓN



—¿Estás seguro de que sabes adónde vas? —le preguntó Tom a Aduro.

—Está aquí, en algún sitio —contestó el brujo bueno, dando grandes zancadas y tocando con los nudillos la siguiente puerta del pasillo.

Tom se rió y miró a Elena. Su amiga sonrió.

Seguían a Aduro por un laberinto de

pasillos que había debajo del palacio del rey Hugo.

De pronto apareció una figura en la oscuridad y Tom desenvainó la espada, listo para enfrentarse al intruso. Pero cuando el brillo de la antorcha de Aduro iluminó el pasillo, vio que sólo se trataba de una armadura. El yelmo y el peto brillante le recordaron a Tom la armadura mágica dorada que había recuperado en su misión anterior.

—No tenía ni idea de que existían estos túneles —dijo Elena.

El brujo se detuvo repentinamente en medio del pasillo, y Elena y Tom casi se chocan con él. Tom vio que Aduro pasaba los dedos por la pared.

—¡Ya hemos llegado!

Tom miró la pared confundido. Allí no había ni rastro de una puerta, sólo la piedra fría con manchas de musgo verde.

—¿Adónde? —preguntó.

Aduro levantó su bastón y movió la punta haciendo un círculo por encima de la pared. Tom y Elena se quedaron boquiabiertos al ver que en la pared de piedra aparecía una grieta que se fue haciendo más grande hasta formar una entrada.



—Por aquí —dijo Aduro.

Tom y su amiga siguieron al brujo hasta la cámara lúgubre. Apenas podían ver nada, pero Aduro golpeó con fuerza su bastón contra el suelo y, de pronto, la sala se iluminó como si tuviera miles de velas encendidas.

Ahora Tom podía ver un caldero enorme que brillaba en medio de la habitación. Las paredes estaban cubiertas de estanterías repletas con recipientes de cristal que contenían líquidos y arena de muchos colores. «Éste debe de ser el lugar donde Aduro hace su poderosa magia», pensó Tom.

Oyó un ruido y se volvió. Justo al lado de la puerta vio a alguien que reconoció inmediatamente.

—¡Padre! ¿Por dónde has venido?
—preguntó Tom, muy contento.

Taladón sonrió.

—He estado detrás de ti todo el tiempo.

—¿Cómo? —preguntó Elena—. No te oímos.

—Cuando te hayas enfrentado a tantas Fieras como yo, podrás moverte sigilosamente —contentó Taladón.

Tom notó que se le dibujaba una sonrisa en la cara. Hasta hacía unos días pensaba que Taladón había muerto y todavía le costaba trabajo creer que su padre estaba ahí, en carne y hueso.

—A lo mejor me puedes enseñar tu técnica —dijo Tom—. Podemos salir mañana a practicar. Ya verás cuando conozcas a *Tormenta*; es el caballo más rápido de Avantia... —Tom dejó de hablar al notar la mirada de preocupación en los ojos de su padre—. ¿Qué ocurre? —preguntó. Sabía que su padre tenía algo importante en la cabeza.

—Creo que... —empezó a decir Tala-

dón mirando por encima del hombro de Tom hacia Aduro— vamos a tener que dejar eso para más adelante.

En el otro lado de la habitación, Aduro se aclaró la garganta. Tom se volvió para mirarlo. Tenía algo en la palma de la mano. El chico dio unos pasos para acercarse al brujo. Reconoció el objeto. Era el amuleto que había recuperado, pieza por pieza, durante su Búsqueda en la Tierra Prohibida. Taladón era un fantasma y volvió a ser de carne y hueso cuando Tom consiguió recuperar todos los trozos y juntarlos.

—Mira —dijo Aduro moviendo el amuleto delante de él.

Brillaba como una estrella en la mano de Aduro. Unos rayos de luz blanca salían del centro. Aduro le dio la vuelta para revelar el mapa que tenía en el otro lado. Tom observó fascinado cómo

salían montañas y varios edificios del amuleto para indicar el lugar donde había unos asentamientos y varios pueblos. Los árboles relucían verdes en los lugares donde había bosques.

—Eso no es Avantia —murmuró Tom.

—El amuleto muestra a su dueño el camino que debe seguir en cualquier lugar —dijo Taladón—. Siempre debes confiar en él.

—¿Y dónde está ese sitio? —preguntó el chico observando con atención los márgenes del mapa, donde las olas de un mar azul y transparente rompían contra la costa arenosa.

Aduro le puso el amuleto en la mano y la luz desapareció.

—Es el reino de Gwildor —dijo el brujo mirando a Tom—. Donde te espera tu próxima Búsqueda...